NICARAGUA, UNA VEZ MAS.

JORDI SOLE TURA.

Inmersos como estamos en nuestro provincialismo a menudo pasamos por alto o no valoramos en sus justas dimensiones acontecimientos de gran trascendencia.

Uno de ellos es, desde luego, el escándalo de la Cámara de Representantes de Estados Unidos que votó pública y legalmente cien millones de dólares para derrocar un gobierno como el de Nicaragua, con el que mantiene relaciones diplomáticas.

Imaginemos lo que habría ocurrido en nuestro país si el Congreso de los Estados Unidos hubiese votado 100 millones de dólares para ayudar a los terroristas de ETA, pongamos por caso, a derrocar al gobierno español y si el mismo Congreso hubiese autorizado a la CIA a gastar 400 millones de dólares más para organizar a los terroristas y montar operaciones desestabilizadoras en el interior de España, entre las cuales podrían incluirse el asesinato del presidente del Gobierno y de otros altos cargos políticos.

Imaginemos cual sería nuestra situación si en Francia y Portugal, por ejemplo, los terroristas contaran con grandes bases y campamentos financiados y organizados por la CIA y por el Ejército de los EE.UU. y si los máximos dirigentes terroristas fuesen agasajados por el presidente Reagan y bautizados como "combatientes de la libertad".

Se me dirá que estas comparaciones son abusivas, y que éste no es el caso porque Nicaragua no es España y América Latina no es Europa.

Pero de esto se trata precisamente.

América Latina no es, efectivamente, Europa. Pero, ¿ cual es la diferencia, en este aspecto concreto ? No hay que olvidar - y éste es el segundo gran acontecimiento al que me quiero referir - que el Tribunal Internacional de la Haya ha condenado a EE.UU. por su política de agresión a Nicaragua y por el bloqueo y el minado de sus puertos, pero que el gobierno norteamericano ha dicho que hace caso omiso de la sentencia del Tribunal, la más alta institución judicial de las Naciones Unidas.

Es la afirmación pura y simple de una política de prepotencia que destruye soberanías e independencias y reduce a la nada el derecho internacional.

En realidad, la agresión de la Administración Reagan contra Nicaragua no es sólo un ataque a este país, aunque el ataque sea durísimo y todos los nicaragüenses padezcan sus consecuencias. Es también una política sistemática contra toda veleidad de independencia del conjunto de América Latina.

En Nicaragua se dan cita, de hecho, todas las contradicciones del continente americano. Mientras diversos paises latinoamericanos intentan encontrar una solución pacífica por si mismos con el grupo de Contadora y el grupo de apoyo formado por Argentina, Brasil, Perú y Uruguay, los EE.UU. quieren destruir esta vía de arreglo e imponer su única y exclusiva voluntad.

Mientras el conjunto de América Latina quiere la paz a través del respeto a la independencia y la negociación, EEUU. vota más y más fondos para la guerra, militariza toda América Central y boicotea todos los esfuerzos del Grupo de Contadora. Cada vez que Nicaragua anuncia que está dispuesta a firmar las propuestas de acuerdo del Grupo Contadora, el gobierno de los EE.UU. ordena a los gobiernos sometidos de América Central que no los firmen.
Y cuando, todos los gobiernos de América Latina - con excepción, naturalmente, de las dictaduras militares y de los puros satélites- exigen la paz, el gobierno de EE.UU. contesta con una escalada militar. No hay que olvidar que la Cámara de Representantes norteamericana votó la ayuda a los contras cuando la Internacional Socialista acababa de pedir en Lima que no lo hiciera.

La Adminstración Reagan militariza América Central, destruye los esfuerzos pacificadores del Grupo Contadora, intensifica la agresión contra Nicaragua, ignora las advertencias de la Internacional Socialista y de varios gobiernos europeos y pasa olímpicamente del Tribunal Internacional de La Haya porque quiere demostrar a América Latina en su conjunto que en todo el continente no hay más voluntad que la suya y al resto del mundo que nadie puede oponerse a sus pretensiones de hegemonía mundial.

Mientras ese mismo gobierno norteamericano protege el gobierno racista de la Unión Sudafricana ante la pasividad y la desunión de los paises europeos y la impotencia de una gran parte de los paises del llamado Tercer Mundo, en Nicaragua se libra una batalla decisiva para toda la comunidad de los pueblos. Si la Adminstración

Reagan consigue derrotar la lucha de aquel pequeño y castigado pais por su independencia no habrá ya freno moral, jurídico ni político para detener la prepotencia como única norma de relación internacional.

Hace unos días vi una lamentable foto de uno de los consejero del presidente Reagan que decía "Yo también soy un contra". Teniendo en cuenta lo que está en juego en Nicaragua, la única respuesta digna ante tamaño despropósito es afirmar que todos y cada uno de nosotros también somos nicaragüenses.

El Periódico 6. 7. 86